

EL NUEVO GOBIERNO

TRAS el Noguib que puede ser Spínola, apuntan varios Nasser en Portugal. Al Presidente de la República se le va el poder de las manos, un poder que quiso conducir demasiado de prisa hacia una democracia de centro derecha y no lo ha conseguido. «Nuestro primer Gobierno estaba en el centro, pero se inclinaba a la derecha; el segundo seguirá estando en el centro, pero se inclinará hacia la izquierda», dice Mario Soares. Se ha derrumbado el grupo conservador con la dimisión de Palma Carlos. Sa Carneiro (que parecía ser la eminencia gris de Palma Carlos) se ha ido a Oporto con el propósito de no regresar por ahora a Lisboa: los jóvenes oficiales se han opuesto vigorosamente a que reaparezca en el Gobierno. Vieira de Almeida ha regresado a su despacho bancario, mientras el Ministerio de Coordinación Económica se divide en dos —Finanzas y Economía— y que van a parar, para su amargura, a sus secretarios de Estado, Silva Lopes y Rui Vila, con los cuales estaba en conflicto permanente. Si los comunistas y los socialistas pierden cada grupo un puesto en el gabinete, es para dejar entrada a los jóvenes militares, de cuya ideología política no se habla, por su profesión, pero que pueden considerarse a la izquierda del régimen. ¿Será uno de ellos el Nasser de Portugal?

Más que el primer ministro, el coronel Vasco Gonçalves, que ha sido siempre cuidadoso en la exposición de sus ideas políticas, aunque se le atribuye un papel decisivo en el movimiento del 25 de abril, podría buscarse este hombre del futuro en los nuevos ministros sin cartera que rodean al primer ministro: en los comandantes Ernesto Melo Antunes y Victor Alves, uno y otro miembros importantes de la comisión coordinadora del movimiento de las Fuerzas Armadas, o en el capitán José Costa Martins, ministro del Trabajo. Pero la mayor parte de los pronósticos, por ahora, favorecen a un militar que está fuera del Gobierno, pero que tiene un poder considerable y creciente: Otelo de Carvalho, que ha ascendido de un golpe de comandante a general de brigada, ha obtenido el mando de la guarnición de Lisboa (desplazando al general Nogueira, de la derecha) y manda los recién creados Comandos de Operaciones Continentales, una especie de policía militar encargada de mantener el orden: más claramente, de impedir por la fuerza si fuese preciso que cualquiera de las formas posibles del fascismo, pasadas o futuras, vuelvan a dominar Portugal. Otelo de Carvalho está a las órdenes



Vasco Gonçalves, durante la ceremonia de jura de los nuevos miembros del gobierno portugués.

directas de Costa e Gomes, jefe del Alto Estado Mayor —el que era jefe de Spínola cuando los dos fueron destituidos por Caetano—, en cuya proximidad está también Vasco Gonçalves. Se suele creer que Costa e Gomes está más a la izquierda que Spínola y que en un momento dado podría reemplazarle en la Presidencia de la República. Pero el cargo tendría entonces más valor decorativo que ahora.

Ahora, Spínola guarda bastantes resortes de poder personal en su mano. No consiguió fraguar la maniobra de Palma Carlos (la derecha, que trataba de reforzar su poder gubernamental y de hacer inviolable la figura de Spínola provocando una elección popular; hasta ahora es solamente un Presidente designado, y quienes lo hicieron le pueden sustituir), pero según se dice por un solo voto en el Consejo de Estado. No consiguió tampoco colocar en la Presidencia del Gobierno a «su» coronel. Firmino Miguel, aceptado por el Consejo de Estado y prácticamente nombrado ya —estuvo haciendo consultas avanzadas para la formación del Gobierno—, porque le vetaron los jóve-

nes oficiales —los llamados «capitanes», la Junta de Coordinación de las Fuerzas Armadas—, pero, en cambio, le ha mantenido como ministro de Defensa, como ha conseguido que «su» coronel Manuel da Costa Bras sea nombrado ministro del Interior, tan importante que es el encargado de la Policía y el orden, en tanto que circunstancias excepcionales no obliguen a entrar en acción a los Comandos Continentales.

Con el retroceso de Spínola, puede haber también un retroceso en su política de descolonización, que, como se sabe, consistía en montar un referéndum en los territorios africanos con vistas a la creación de una Federación. Aunque el nuevo Gobierno no ha indicado cambios en la descolonización, es posible que pueda ofrecer ahora condiciones más realistas a los ejércitos de liberación.

Se habla en Lisboa de la «Política de las tres "D"»: descolonización, democratización, desarrollo. Cabe decir que las dos primeras, con todas sus dificultades, son más fáciles que la tercera. La situación económica era ya grave, y sin duda por ello cayó Caetano;

pero la herencia negativa se agrava con la resistencia pasiva y a veces activa de las empresas nacionales y multinacionales —sobre todo, estas últimas, más resistentes a las presiones gubernamentales— a las elevaciones de salarios y a las mejoras sociales de toda clase. El partido comunista, sin duda, respira ahora por haber perdido el Ministerio de Trabajo, en el que tenía que oponerse a las huelgas, que consideraba como susceptibles de provocar una reacción derechista y de perturbar la economía nacional, pero que no podía desautorizar abiertamente por razones de su base ideológica de lucha de clases. Se acumulan los problemas de la gran crisis internacional, de la inflación mundial. Portugal ha advertido ya la retracción del turismo extranjero, lo cual le está haciendo perder divisas. Su emisora nacional, en las transmisiones en lenguas extranjeras, lanza este «slogan»: «Visite usted Portugal, la democracia más joven de Europa». Quizá se beneficie ahora de la desviación del turismo que huye del Mediterráneo por los acontecimientos de Chipre. Grecia, Yugoslavia, Turquía, Malta, el propio Chipre, lugares favoritos de los turistas, se están quedando ahora rápidamente vacíos y se han anulado las reservas para este verano.

El nuevo Gobierno portugués ofrece una mayor coherencia con los objetivos proclamados a partir del 25 de abril; la crisis de crecimiento ha supuesto la anulación parcial de algunas de las fuerzas más tímidas o más moderadas, y la anulación de la gran ofensiva anticomunista y antisocialista que se había iniciado y que podía terminar con la coalición. No es, sin embargo, ni un Gobierno extremista ni parece inclinado hacia ninguna clase de aventuras. Sus primeros pasos son prudentes.

Tendrá, sin duda, que acelerarlos, porque la situación, por su parte, no se detiene, y el tiempo actúa en contra del Gobierno. Las situaciones tienen carácter de urgencia. Convergamos en que un país sólo cambia de régimen radicalmente, como lo ha hecho Portugal, cuando se acumulan los requerimientos de la urgencia, y que el cambio se hace precisamente para arbitrar soluciones, y no vale por el hecho sólo del cambio. La descolonización, la democratización y el desarrollo —o por lo de programas y principios para menos el establecimiento firme todo ello— se deben abordar ya, o se hará cada vez más imposible. Ya el Gobierno anterior, de Palma Carlos, había dejado pasar demasiado tiempo, y eso ha sido su peor enemigo. ■